El bazar de los elefantes rotos

Pérez, Amalia

El bazar de los elefantes rotos

Lilium
Ediciones

Pérez, Amalia

El bazar de los elefantes rotos / Amalia Pérez. - 1a ed . - San Isidro : Lilium, 2018.

107 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-3959-65-3

1. Poesía. 2. Poesía Argentina. 3. Poesía en Español. I. Título.

CDD A861

El bazar de los elefantes rotos

© 2018 Amalia Pérez

Primera edición

Diseño y maquetación:
Martín Cairns

Acuarelas:
Pintora Bárbara Peisajovich

Ediciones Lilium
Buenos Aires, Argentina
www.edicioneslilium.com.ar
edicioneslilium@gmail.com

Nº ISBN: 978-987-3959-65-3

Impreso en Imprenta Ya, en Agosto del 2018, Buenos Aires, Argentina

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

LA LUMBRE EN LOS CRISTALES

Eclipse de luna 10
El hombre de los cántaros 11
Él 12
La densidad de nuestro hogar 13
La poesía de Lucifer y mi noche triste 14
La que murió de amor 15
Liturgia de domingo 16
No te acerques 18
Para vos 19
Un acto de amor 20
Un miércoles de mañana 21
Un poema de amor 22
Como pasos de espuma 23
Venas rojas 24
El vaso y su mano 25
Hay cuchillos que vuelan 26
Escena uno 27
La jesucrista 29
La apasionada historia de diecisiete mujeres de las que una sola tuvo suerte 30
Que la música y mi abuela 32
Como cantado 34
María 35
Y eso que no había luna en el cielo 36
Las mujeres de la plaza 37

Frida....39
Ella....40
María....42
La mujer que vomitaba lagartos....43
Amina Lawal....45
La virgen de Teotihuacán....46
El día en que todas amanecimos más pobres....47
Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 1 ..49
Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 2 ..50
Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 3 ..52

MADERAS DE VIRUTA

Hoy levanté la casa de mis viejos....55
Este banco se queda conmigo....56
Papá (Primera tarde)....57
Papá (Segunda tarde)....58
Papá (Tercera tarde)....59
Papá (Cuarta tarde)....61
Alumbramiento....62
Conjeturas....63
Esencia....64
Enumeración....65
Palabras....66
Mi suerte....67
Deliberadamente....68
Te tengo piernas presente....69
Como un viejo elefante....70
Claridades....71
Al Nacho Wisky y a mi suerte....72
Palabras descalabradas....74

Suposiciones 75
Solicitud 77
Avisos 78
Raconto 79

LA RAÍZ EN EL ESPEJO

Mayo caliente en Corrientes Capital 82
El viejo 85
Cacho 87
Juanes Domingo la Negra 89
Advertencia 91
Que se sabe 93
El sapo negro 94
Como decía el gran Monseñor 95
La lejanía del cielo un sábado por la mañana 97
Sentencia 98
Carta a mi perro 99
Loco paisaje 100
Esa niña infiltrada entre las luces 101
A la vuelta del Spinetto 102
Deolinda y Leopoldo miraban televisión 103
Lo que parece 105
La alemana y el Riachuelo 106

LA LUMBRE EN LOS CRISTALES

Eclipse de luna

Anoche
bajo un eclipse de luna vi pasar a una mujer

Corría desenfrenada
por rutas de lava seca
casi siempre en cuatro patas

Se caía se ensuciaba se rompía

Gemía entre lobisones sonidos inconfundibles

Anillada con las piernas a sus panzas
la vi temblar sobre ellos
la espalda atada a una cruz

La mueca de un desdeseo
la hizo babear de dolor
desparramando en el aire un olor insoportable

Una escena de místicos orgasmos
la volvió hermosa y cruel

Sombra de los últimos espasmos
forma de luna que se desforma
como cansado animal

La tragó la realidad

El hombre de los cántaros

Había un hombre
que le brotaban cántaros de las manos

Una noche me dio uno oscuro
que había perdido la boca

Y cuando más me dolía
me acercó un cántaro de plata
pequeño como taza
que me dejaba beber del lugar que yo podía

Una vez se volvió negro
fue un cántaro que tenía de agua las paredes
y por más que lo intenté se evaporaba en mi boca

Yo vi llorar a ese hombre
por bocas que no tenían sed

Negras como socavones
junto a sus cántaros rotos
mis lágrimas no bastaron para calmarle su sed

Él

Lobisón en tu cama me transformo
chorreada de dientes que te hincan
habitada de lenguas pegajosas
que te marcan el ritmo de la espalda
me avoraso
me sublevo

A tu cuerpo desfallezco
me contraigo
nos aúllo

Torrentes hirvientes que me queman
me revuelcan
me atraquean
me apulmonan
me retuercen hacia adentro
y te acallan y se alejan y nos dejan

La densidad de nuestro hogar

Algo llora en el aire
¿será la soledad de los cubiertos
la tristeza de las uvas de marzo
o las largas patas de los pinos enterradas en la arena?

La humedad de mis sienes gotea por la noche
no hay inocencia en los rincones de nuestra casa

En su quietud una sombra oscila
se bambolea el animal muerto en la cocina
es muy temprano para enfriar su sangre

Lo virgen de nuestros cuerpos se hizo añicos

Ni yo me doblegué a la mala sombra de tu espalda
ni vos preguntaste demasiado sobre mis cicatrices

Tengo miedo que no me hayas mentido
algo gime en el aire
¿será el amor rondando nuestra mesa?

La poesía de Lucifer y mi noche triste

Alguien tapió la puerta de mi casa
oscureció rincones y asesinó ventanas

Alguien de uñas negras como animal cetrino
buscó mi sombra

Alguien duerme a mi lado
conoce el aleteo de mi corazón y espera

Es de noche ahora
y lloro la soledad de mi llanto

La que murió de amor

Un agradecimiento a José Martí
por haberme mostrado su música

Cuando ya era vieja para no enamorarse a rajatabla
ella murió de amor

De muerte natural murió
persiguiendo los pasos de él sobre las cornisas del Barolo
jurándole que no era virgen

Desordenada y en capítulos se le hizo la muerte
un día amontonada entre maniquíes del Once
y en la misma noche lamida por el viento de Constitución
pero al final
bamboleó su lado cojo desde el Puente Avellaneda

Se fue muriendo de manera anticuada
llena de ojeras y rimel corrido
entre lagrimitas y sin estilo
con las piernas chuecas de estribo en estribo

Chapuceramente azuladas sus uñas
no dieron con las piernas de él
que de tan sombras quebraron la esquina
ni alcanzó su escote aquellos ojos cuervos
agotada que estaba por el trabajo de morirse

Flaca
se había encorvado de tanto mirar atrás
descuajeringada
clavículamente esquelética
se le vació el corazón
y quedó muerta

Liturgia de domingo

En una antigua liturgia de domingo
caminando olivos por el Once
descalza en un lugar de mármol de la plaza
fui circunstancia inevitable aquella noche

Subió desde los subterráneos
animal de ropa negra
dos relojes en el brazo
ojos cuervos ensombrando lo mirado

Lo atrajo el reflejo de mi blanco
vio mi imagen a su espalda sin distancia
e intentando salvarse de otra muerte
partió al medio mi cintura

De un certero golpe entre las piernas
me ofreció cien veces a sus dioses
y se sintió a salvo entre mis dientes

Atravesé su sexo de alambre con una lengua densa
se conmovió al estaquear mi garganta
calmé mi sed con pedazos de mi cuerpo
y danzamos bajo una luna que chorreaba sin saberlo

Una procesión de estatuas de cristal
vino a quitarme la piel desde la espalda
me cableó el alma por las dudas
y se llevó a cremar lo que restaba

Acudieron en mi ayuda las gárgolas de la plaza
ojos de sotana larga
con una geografía fascinante en el medio de sus vientres
me recogieron en cálices pequeños
y me cubrieron del frío con el paño de otra muerte

El lunes por la mañana las gárgolas
se subieron de a dos a las cúpulas del Once
yo quedé en esa plaza sin espacios vacíos
de espalda a los subterráneos
femenina calavera completa y solitaria
con un solo poema a mi costado para vivir todo un día

No te acerques

No te acerques que te desvaneces
líbrame de tu desaparición
Si intentaras acercarte
estallarías

Tengo un fuego enganchado entre las manos
Me rodean mandíbulas inquietas
ansiosas de cerrarte el camino si te querés acercar

Mantente a la distancia,
esquívame otra lágrima cuando te vaya a devorar

Soy un monstruo malherido
me borraron horizontes
me clausuraron el alba
se comieron a mis hijos
y no me dejan morir

Soy un peligro incesante
necesito una memoria para no ser inmortal

Si lograras acercarte no tendría piedad
te tragaría en busca de un recuerdo
de una historia
de una única imagen
que me dé la razón de esta sentencia

Para vos

Cuando quede desmirada de tu alma
me creceré de hiedras la cintura
me cortaré los brazos
tendré leona la mirada para todos

Y a vos mi amor
te pondré abalorios en el cuerpo
buscaré lámparas de aceite que no hieran tus ojos
no perturbaré tu vientre con mis manos
me tenderé a tu costado
seré fiera con tu sueño para que no te abandone

Para vos mi amor que te he dejado

Se me ha volado el alma por los dedos
se me ha caído el vino de los ojos

Te digo
se me ha ido la vida detrás de ti mi amor que te he dejado

Un acto de amor

Vértigo negro de amor como nunca
relampagueó en mis pupilas
desde el fondo
de aquel cuerpo que ni sus ojos podían

Como una daga mi lengua
soportando el embate de sus dientes
tatuó burbujas azules
a borbotones
y a golpes
para ese cuerpo y su nuca

Y aquella noche
tan negra como ese vómito mío
dejó trazas de su tráquea
en la palma de mi mano
hasta que esos ojos brunos
boyaron como barcos del gran río

Arreglé sus dulces pelos
lo eternicé en el dorado de una concha caribeña
Encadenada a su cuello
lo recordé palpitar desde dentro de mi cuerpo

Me alejé de ese lugar sin la ofensa de una lágrima
sobrada yo de vida con la suya
salvado él de su cuerpo para siempre

Un miércoles de mañana

Hubo un miércoles de mañana que se hizo inaccesible
región impenetrable a los mortales
una luz amarillenta dejó sin sombra a los objetos
y preparó la escena

La lluvia escurrió
hacia los amantes dormidos
un olor a Riachuelo
se acostó al costado de sus cuerpos

Una crueldad de cuerpo inaccesible
los privó de la palabra
el volumen de un ser de dos cabezas
evitó la seducción grosera por la muerte

Un placer irreverente
arqueó la espalda de ese cuerpo a contrapelo de la tierra

Súplica de un limite
cuando el sol ya estaba alto en la antigua Palestina

Lo singular se extendió hacia el infinito
la diferencia esencial se enconchó en grutas de corales
y el derrame incontenible se instaló sobre ese cuerpo
antes de la fatal separación de los amantes

Un poema de amor

Para escribirte un poema de amor
tendría que convocar metáforas y alegorías
aludir a la curva de tu mano tanteando mi cintura

Tendría que ser hombre para alabar tu vientre
hablar de mi ahogo cuando tus pelos bajan por la almohada
agotar palabras por mi devoción a tus muslos

Tendría que lisonjearte como se hace con las hembras
y se las cerca hasta que caen presa de su oreja
poner sobre las estrellas la curva de tu espalda
cantar una balada a mi olor cuando me tocas

Macho tendría que ser
para hablar de mi temblor sobre tus pechos
cuando hunden en mi boca toda tu hombría bizarra

Mis caderas son matronas por lo doncella de tus yemas
y sos para mí el otro
el que me hace mozuela cuando trocamos la piel como serpientes
no como camaleones
porque nuestra cama no naufraga
no precisamos botellas para atravesar la noche

Sólo tu sed cuando mi boca se llena de arena

Porque ambos sabemos
que no nos salva ni el ajo ni el azufre
que no hay orgasmo que desanude esta soledad
y que es la tierra y su sentencia lo que nos hace invencibles

Como pasos de espuma

Debe ser como que en pasos de espuma el mar avanza
como volver
cargada de pulmones y brazos y piernas inservibles
al caldo inmemorial que me dio origen

Me arderán en las rodillas un huir de caracoles
y es probable que resista
y hasta que quiera volver
tendré como brazo el mar en mi cintura
que me proteja de mí
y en golpes amorosos de agua verde
me pintará uno a uno los anillos de mi tráquea

Tendré en ese momento
cadencia de pulpo
mujer agua de este mundo
rodaré en mi última caída

Finalmente volveré con el sol sobre la playa
lenguas de aire caliente por las cuencas de mis ojos
ríos rojos los talones
ramas de sangre explotando hacia adentro de la arena
pistas de a dos que se ocultan para burlar mi memoria

Venas rojas

Venas rojas
tortuosas como río de llanura
van ganando el costado de mis ojos
como ramas de hiedra
se adhieren sarmentosas tanteando la pared
avanzan como el tiempo
animándose de a poco con mi azul

Es un cuadro fascinante
me seducen las formas de esas ramas

Bellezas retorcidas de brotes agotados
invaden mi glóbulo ocular

Sabias como elefantes llegados a morir
se preparan a cubrir lentamente mi pupila

Se crecen de mi sangre poco a poco
y me aíslan de mis cosas
apenas alumbradas por el sol
asombrado de mis últimos azules

El vaso y su mano

Ese vaso fue la forma de su mano
madera picada de viruela su huérfana mejilla
por cintura
una arruga solitaria encuadrando la sombra del salón

Lo ginebroso de su esencia
trenzó cuchillo sentenciando la tragedia
alma la suya el violeta de la noche y ese canto
un son de parche la gota derramada
aquel olor sobre la almohada de ella

Danzó carniza formón en los riñones
huyo punzó el corazón de ella
veló en el trago una mitad la luna
y se alejó silueta sin sostener la noche

Su percha flaca ahuecó en los muelles
y el vaso aquel hundido en la madera
sangró una mueca sobre el cuello tieso
hurgó la escena picoteando apenas
bebió de él a borbotones sordos

Cayó rodando sin que se lo viera

Hay cuchillos que vuelan

Ella quedó contorneada por el vino espeso
o su sangre demasiado transparente
como si fuera sangre envinada o todo lo contrario

El caso es que su perfil no atrapó la mirada de los otros

Nadie vagó por esos territorios
donde el sol abatió las chapas de los caserones
y los acertijos son escritos en tiritas de papel
movedizas como farolitos chinos
iluminando la puerta

El cuchillo marcó territorio en el fondo de su vientre
de la mano de él que hacía volutas amarillas
estampas vomitadas de su humo
que no cesan de rondar las almas de los que quedamos
aca
en esta región de Balvanera
y de ellos
esmirriados habitantes del shopin
donde lo único que queda es recordar
que jugaban en la plaza cuando el mercado era un mercado
sus viejos volvían del laburo justo a la hora del mate
y el paco era el gallego de la esquina

Escena uno

La inocencia de la manteca sobre el pan
su mirada sobre el andar de la mosca
nada hizo prever la tempestad de los rincones

Fue de manera casual

Al trasluz de las cortinas
cayó el tajo entre sus pechos

Lástima de tanto amor encharcando el piso
escurriendo su tufo en la rejilla

Ha tiempo que hacía tiempo que nadie vio
el odio de las nueve de la noche
y las cientos de nueve de la noche

Ella hacía campanillas contra los azulejos
y el volaba entre raras constelaciones
o quizá fue al revés
era ella quien andaba de estrella en estrella
y el atesoraba una pequeña úlcera para poder vivir

¿Será que no hubo forma de advertir la tristeza del sonido de la llave?
¿Nadie vio los renacuajos al filo de su escote?

El giro de sus cuerpos
fue como un disparo de luz desde una claraboya
furtivo e imprevisto

Las palabras desmalezaron el aire
espantaron la lengua del otro
ahogando el postrero aire de los cajones

Cuando salían
por turno
la sangre quedó última y marcó la puerta

La jesucrista

A esa mujer no hay taba que la pueda
no hay mella que le ahueque el sobaco
ni ventana que aguante cuando ella no asoma

No mató a sus viejos ni se acostó con su hermano
no hubo moneda afanada que le acercara una cena
y se arrancó la esperanza cuando perdió las entrañas

No hay látigo que le caiga ni le entretenga los pechos
no hay templo que la bautice
ni muelle que no se achique cuando ella implora en voz baja

A esa mujer la muerte le llegó como sudestada
de sopetón y en la espalda
bajándose una ginebra mientras abría el aguante

No dejó rastro ni escuela
solo esos gallos cantando cuando saltó sobre el río

No nos desea su reino
ni aquella madre tan triste que la parió en Balvanera

La apasionada historia de diecisiete mujeres de las que una sola tuvo suerte

Mientras barría la sala
Soledad se lamentaba por Clara
que pelaba papas y se apenaba por Angustias
que estaba triste por Dolores
que al ritmo de sus pasos en el fregadero
sentía piedad por doña Mústia
que se afligía por Remeditos
siempre llorando por mamá Virginia
que se dolía por Cristina
muy amargada
que bordaba carpetas en punto cruz
mientras se atormentaba por Próspera
que llorisqueaba entre sartenes
entristecida por doña Pura
que no encontraba consuelo mientras planchaba camisas
pensando en Rosarito la solterona
cayendo entre los malvones de tanto desvanecerse
apesadumbrada por el recuerdo de Suspirito
abatida mientras cosía las blancas telas de las cortinas
para ocultar la afligida cara de Santina
que no dejaba de hacer escalas en el piano de María
que no podía tocar para Elisa
por la compasión que sentía por Marieta
que no dejaba de gimotear lavando los vidrios de la ventana
suspirando por Ángeles
que plañía por las tardes limpiando las lentejas
porque no olvidó la vida de Magdalena
que no quiso llorar mas

y agarró el banquito recién lavado
y se paró en puntitas de pie por que la viga era alta
y quedó bailando un minué
como su bisabuela.

Que la música y mi abuela

Que la música
y mi abuela tamboreando en mi cintura
de barriga de becerros retumbando contra el cielo
de guitarras
de olivos y de incienso el aire
que de gitana vengo
y esa noche de shalom en la plaza de mosaicos
no hubo paz
sino dos ranas oberas en el cuello del chacal

Lobo de ojos colorados apadrinando su cría
supo de un Asrail subyugado por una luna y su estrella
melancolía de Emir y la bruja nazarena
que se vieron esa noche por una vez en la vida
trigueña frente de niño como de rey alhajada

Desparpajo de ese amor
talismán contra la muerte
caudillo que me supo errante
y como es príncipe teme
y me abriga en su casa de la media luna

No quiero irme al cielo todavía
que me deshago de amor por Emir
que cronos me niega el permiso
y persigue el cometa su estrella

Se hunde Kaaba en la arena
cábala de San Pedro Telmo

Se fue la nazarena trágica
quedó el príncipe en la tierra
dejó de retumbar la plaza
se marcharon los gitanos
se acabaron las estrellas

Como cantado

Tarambana la trula que se venía
de costado a la saga de su pollera
como la astunga gresca de los tobillos
atornillados trasnochamente a los adoquines

El mufio rudo que la esperaba llegó a la cita
envigotado como un artista del navajazo
cuando las nubes se remachaban desde las torres
y ella achuchaba cargando huesos y algunos mangos
titiritando los cinco grados contra los dientes
humeando pis a un ladero poste de la avenida
con el rocío desparramado entre los zapatos
mala cabeza llena de pájaros todos de hielo
bribona rula la rueda flaca de los carritos
le dio de estoque el engrupe incierto de una sonrisa
y fue que entonces se le hizo guiño la carta ronca
descascarando sus uñas roñas contra los vidrios

Llegó a la pieza lija el garguero rodillas mochas de magullarse
y sin enflaque ni dormidera cazó mochila mate y de raje
ya se escurría cuando el bigote que la seguía
bailó su chifla contra el deshuese de su pechera
rajó el chifón con puntillas rojas
hurgó los pocos ajados pesos
y salió lerdo al filo verde de los zaguanes mirando nuevas
lanzando muecas al tapabocas de la calandria
la más polaca la más muslona la más ligona
de las catringas en los conventos
que nunca supo de la guiñapa ni de su suerte
que si la hubiera
como de cine su naipe echado
como la taba

María

Vuela poema y cae cabriola
apiña mariposas si brilla latitas
abochorna teclados afinando la lluvia
esboza graffitis cuando el sol entreteje
deglute mandarinas porque es de mañana
suele melancolía su ventana y la calle
de patios queda la soledad de su mano
atesora vidrieras si escapa fotografías
se loca la calle de su cuarto solo
huidiza perfiles

Rezonga cordones y desanda diarios
persigue rincones asiesta las sombras
avergüenza toldos por piernas quebradas
se avieja la espalda y escapa en la noche
un trajín de excusas lo demás y olvido
se achifla delirios si llena su luna
amucha de flaca su alma cansada
esperanza luces
trampea colores cuando ya era tarde

Fracasó poemas su estribo en el bondi
la esquina su rojo ni telón caído
rodó marioneta su alma y las piedras

María tenía de loca la danza
y de la danza el vuelo

Y eso que no había luna en el cielo

Un reaje de perros pesebreros
dos estampas de luz en la vereda
hueco negro que traga el perfil de tres perlas en el techo

Pedazo de maniquí sin vidriera
mostrador desvencijado aprendiz de caipirinha
detergente / Antony Hopkins / virgen descascarada

Mano gorda inesperada a salvo de su destino
un rincón de blus con miedo de salir a la vereda
fatal osadía de un banjo en la orilla detenido

Fue que nadie se dio cuenta y ella ya vino partida
piernas blancas hombre oscuro tetas grandes
sueño de flor alemana belleza tenaz desmedida
contorción de piedra inglesa / candombe local de averías

Se ganó su noche el alguacil destartalado
de ella accesibles los pechos
prepotente toqueteo entre los ojos
en un baile que dolía por lo feo
que dolía entre las piernas del hombre de los dos relojes
que tenía un sueño atravesado y lo sabia

Se hizo zurda esa mesa de repente
nos crecieron sapos negros como hilos por la frente
pusimos en el cadalso una vez más todos los sueños
mucho escabio
mucho espiante
malandra noche con sol
muerte que tenemos dentro

Las mujeres de la plaza

A eso de las seis de la tarde
las mujeres de la plaza
se arriman a los atrios y beben agua con la cabeza gacha

No importa como se llamen
ni de que rancho vecindad o hacienda
desde que herida azote o sacudida
con que velo huipil reboso o sayo

Te imaginan cordera
te sospechan sumisa por la curva de tu manto

Pero yo te recuerdo erotizando hasta las piedras
con esa herética barriga al descubierto
pariendo contra el muro a contracara de los sacerdotes
mujer de anchas caderas
te vi gozando al final del cementerio
allá donde sepultan a putas y suicidas

A contrapelo de todo lo pactado
te vi pariendo parada como bestia

A contrapelo de todo lo esperado
pariste a quien bebió tu propia desventura

No al príncipe aquel
al que estafó dos mil veces
mascullando una coartada al tercer día
si no a la nombrada por su ausencia

Después mujer
te plantaste delante de aquel hombre
y pensando en nosotras lo enterraste
lo hundiste hasta el medio de la tierra

Te vi lavar la sangre coagulada
despejar de surcos la ladera del monte
te vi borrar las huellas de los clavos

En lo alto quedó inserta tu otra desventura
el saco azul de tu placenta
encerrando en los pliegues de tu vientre a la innombrada

Porque no fue otra que ella
la que a puro orgasmo animó su sentencia
y no pronunció ni una sola palabra
habló con su cuerpo
hija de mujer como ella
la que suele deambular
a eso de las seis de la tarde
sujetada a su cruz
dando vueltas por la plaza

Frida

La humedad sojuzga los rincones de la casa
el aire pesa en las ventanas
los pinceles
como sol y sombra / como agua

Espacio ocupado por una mujer partida
unida por sus opuestos fracturados
fracturada en pedazos su columna sostenida
por esa columna fracturada
chupándose su sangre en cada hijo
pintando con sus jugos la tragedia mexicana

Musa caníbal
poción que se traga al pintor todas las noches
densidad que ahoga al pintor todos los días

Despedazó a la vida
ensartada en sus collares
amortajó a la muerte purpurina
suspendida a sus relojes
murió fracturando los colores
se quebró enhebrada en su columna

Ella

Ella tenía eso de regalar pequeños corazones en Constitución
algunos de latas de cerveza
los más de pedacitos de vidrio
no era un juego cuando mezcló con ellos su corazoncito de oveja
los dejó en una latita al costado de las vías
donde bajan a dormir los cara de mono de la plaza

Se descalzó en la Nueve de Julio
los autos no la pudieron matar
ya no tenía corazón
en el obelisco se quitó un pulmón
con un cortaplumas prestado separó cada vértebra
y el órgano brotó como una rara artesanía

En el café La Paz se peló por la tristeza de las luces
se lamentó de no tener otro corazón
para un hombre que no sentía nada
En el Abasto vio un tetrabrik de ojos negros
la estremeció una mujer gorda aunque no se hablaron

Como se dieron cuenta
un albañil le pidió una pierna
y una prostituta dijo que no tenía cintura

En el subte regaló los dedos de la mano
a los chicos de las estampitas
a los tragafuegos dormidos
a la que tenía suerte y vendía biromes de a cinco por un peso

En el bajo se cortó las nalgas
contentos / los abrepuertas cenaron como ciudadanos

colgada de un taxi llegó a Puerto Madero
allí no pudo dar nada
y le mancaron su llamador de ángeles

A los changarines les dejó sus costillas para el desayuno
la llevaron en un camión de ganado hasta el Riachuelo

La empujó alguien que se hizo amigo
cuando ella le envolvió su garganta para el puchero

María

Que era palestina no cabe duda
ni se discute su piel aceitosa
por eso el sol no importaba
ni su huella en la arena
porque vestía de negro

Óleo y dátiles jugosos prometían
al silencio de los aljibes
el jugo de sus pechos

Donde el agua ni rocío
y la luna se derrama como sol por las colinas
sus ojos eran brazas encendiendo quefías
y su quefía horizonte

Cuando estrellas de seis puntas cayeron a los cántaros
envenenando el aceite
la arista de su mano se hizo chispa

Y no era su sombra donde no la hay
ni mansedumbre donde no esperarla
Era su vientre
dignidad de almendra contra el hierro
dibujando guijarros
en la luna de Shatila

La mujer que vomitaba lagartos

A Eva Duarte, esa mujer

Los ojos de esa mujer son toda una evidencia
tiene las pestañas
como araña en la mitad de sus párpados
son el equilibrio de su gesto inclemente
pequeñas culebras reptando en su pupila

El trazo de esa boca caída a los costados
me parece conocido
es una curva necesaria al desprecio por las ratas

Aunque también puede ser
la necesaria forma de una boca que eructa lagartos
porque le pasa a esa mujer
que le brotan lagartos por la boca
mientras su lengua
penetra una porción de mouse de chocolate

Esa mujer
eructa los lagartos que tragó hace tiempo
cuando sus ojos eran imparables
cuando alucinaba con su risa como todo desafío
y el cáncer era una metástasis con olor a bosta

la curva que sostenía su cuello
se hizo graffiti hace tiempo
y aunque de ella solo quede lo que no fue víscera
con eso le sobra para seguir hincando su linaje
en el Teatro Colón
o en el Jockey Club

en la Rural
o en la iglesia del Sagrado Corazón
donde suelen orar las buenas señoras
para que su maldito graffiti deje de vomitar lagartos
en los muros de la vieja Recoleta

Amina Lawal

Amina Lawal
nigeriana
parió un hijo Amina Lawal
mujer divorciada

Piedra sobre piedra sobre sus piernas
piedra sobre las piedras de sus piernas en sus caderas
piedras entre sus dientes de africana pura
en los agujeros de su nariz árabe
calientes como su tierra
un cerco de piedras de sal como escarmiento
para las Amina Lawal no nacidas
un cerco de piedras afiladas
para clítoris pequeños
Amina Lawal
la leche de sus pechos brota entre las piedras
y resquebraja un silbido el hueso de su frente
se vacían las calles de Nigeria toda
cuando el cauce de su sangre acude cada puerta

El cielo es poca cosa
el sol no alcanza
son pocas las estrellas
y el horizonte aprieta
cuando las piedras vuelan por el aire
buscando los huesos de Amina Lawal
entre las piedras

La virgen de Teotihuacán

Escorpiones al sol de la tarde
translúcidos animales calcinando sus patas en la tierra
como ejércitos de pinzas
piedra a piedra ensartando camaleones
caminan

Una escena de cuellos palpitantes
expectantes guerreros inclinando la frente ante su paso
el de ella
virgen niña caminando por la calle de los muertos

Teme a la obsidiana su corazón de carne
fatalidad de su sangre inaugural
un séquito de arañas negras la desciende a los sepulcros

La puerta ahoga los últimos pabilos

La esperan dioses implacables
como hombres ocultos en ropones de hechiceros

Protegidos a la sombra de la piedra
cuenco tallado en la montaña
máscara de luna y sol

Ella quedó detenida
y yo mansamente camino por la calle de los muertos
con mis manos obsidiana y alas en el medio de mi pecho

Llueven culebras marrones sobre pájaros quemados
la virgen duerme conmigo
la serpiente abre su boca al pie de las escaleras

El día en que todas amanecimos más pobres

Cuando murió Yan Uan Shi
las mujeres salieron de sus casas manejando una Toyota
fueron a la oficina hablando en sus celulares
y rociaron sus cuerpos con perfumes de occidente
Por la tarde, miraron la ciudad desde el piso cuarenta
apagaron sus computadores, hicieron un último llamado
y condujeron por las autopistas hasta perderse de vista

Se murió Yan Uan Shí
la última mujer que hablaba en Nushu
el idioma femenino de la región de Gianjión

La última mujer que hablaba el Nushu
murió sin tener a quien
musitó un día
y otro día
durante toda una noche hasta el amanecer

Nadie escuchó el roce de las mariposas sobre la seda
ni atendió a la danza del mimbre
cuando la última mujer que pensaba en Nushu
habló por última vez

¿Qué enseñaban las ancianas
cuando guiaban las manos de las hijas de Gianjión?

¿Qué sentimientos
qué palabras se perdieron para siempre?

Porque las chinas del sur escribían en Nushu
nombraban al amor con un sonido a río subterráneo
o a viento de la región donde viven los dragones

Por eso sus palabras ardían con su fuego
como la última mujer que hablando en Nushú
habló por última vez

Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 1

Las mujeres de dos millones de años
criamos a nuestras hijas
para que su alma sea río
y hasta su sombra cante

Ellas nombran las cosas esenciales
saborean el olor de la carne
y son sabias lavando a sus muertos

Las hijas que parimos
arden como el fuego
viven al rojo vivo
tienen la inquietud de las lobas
y la magia de sus pelos calando el corazón del viento

Nuestras hijas ven caballos rojos
bajando desde el sol
y si intentan doblegarlas
hay un retumbe de llantos por la playa

Son mujeres de dos millones de años
aunque surquen la tierra
viajando en los aviones
aunque sean meretrices o empleadas de banco

Caminan sobre la huella
de las mujeres que amaban caballos que bajaban del sol
y el cuero de los becerros le enarbolaba los pechos
hace dos millones de años
cuando sus cuerpos comenzaron a danzar

Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 2

Ella cantó un tango una noche en un bar de Boedo.
Nunca supe su nombre y nunca la voy a olvidar.

Las mujeres que cantan cuando llega la noche
llevan mujeres gimiendo en el medio de su vientre
como cantaban al fuego camino a las santas piras
las mujeres que escondían culebras entre los dientes

Sabias como las brujas
mansas como mansas hechiceras
las mujeres que lloran en las entrañas
de las mujeres que cantan cuando llega la noche
lloran tangos orilleros
lamentos hurgando el aire hasta dejarlo viscoso
tambores tronando sordos debajo de la ciudad

Ella tiene esas mujeres andándole por el cuerpo
cuando canta como orando sola entre todos nosotros

Cuando canta como orando
yo estoy sola
atrapada a su garganta
hechizada a las tormentas que sólo algunas mujeres

Cuando canta lo que lloramos nosotras
es un claroscuro su perfil contra las sombras
su cadera
parche bajo el golpe de otras manos
y la línea de su espalda
cruz
cadencia gitana vieja

Como ella
las mujeres que cantan con mujeres en su vientre
saben que no es sólo el canto
como también lo sabían
las mujeres que cantaban desde el vientre a las mujeres

Mujeres que nacen con mujeres amarradas a la espalda 3

Mi carne nació de huesos sepultados
en el vientre de un toro malherido
a la luz del fuego y entre pinos desgarbados mi carne nació
con una fiera entre sus hebras
entre pinos como patas de gigantes enterradas
nació mi carne con muchas pieles cosidas
y ella amarrada a mi espalda

Vieja hembra con madriguera en el fuego
tiene el pelo como caballo
los ojos como centellas
y el olor inconfundible de las mujeres alzadas
carga en su espalda una hechicera con olor a humo
y envolturas de durazno como pieles en sus pies

Las mujeres que nacemos con mujeres amarradas a la espalda
caminamos como lobas cuando no hay luna en la playa
ahí donde el agua ronca muriendo sobre la arena

Tenemos pasión por el mar sin luna
cuando el viento es un ahogo de cuchillo entre los dientes
y cuando hay luna en la playa
las mujeres que tenemos amarradas en la espalda
bailan como hace mil años
cuando hacía mil años bailaban bajo la luna en la playa

MADERAS DE VIRUTA

Hoy levanté la casa de mis viejos

Hoy levanté la casa de mis viejos
los sillones y las sábanas bordadas
la mesa del comedor
Guardé las ollas y los vasos en una caja de cartón
y descolgué los cuadros

Había grasa detrás de la cocina
y en la heladera
un limón con sus pliegues azulados

Ajos secos sobre el mármol

Las manchas de humedad
se hicieron importantes cuando corrí el televisor
y las maderas del piso
crujieron extrañando el peso de las sillas

Hoy levanté la casa de mis viejos
y me quedé sin techo

Este banco se queda conmigo

Mi viejo tenía un banco de carpintero
sobre el que construyó los muebles de la casa

Madera llena de cal y rajaduras
soporte de cabriadas y alfajías

Este banco se queda conmigo

Busco sobre esta madera tus huellas
el rastro de tus ojos
la razón de tu obsesión por el silencio

Desde ahora es mío este latido
ralentado son en la madera
condenado a sumirse a tu silencio

Tu ausencia me hunde entre sus grietas
no conozco otro lugar para buscarte

Hurgaré en este banco de madera
seguiré rastreando en él lo que callaste

Papá (Primera tarde)

Vengo a la puerta de tu casa
por ese vino tuyo

Hacerme mano quiero
para tu vaso triste
volverme hueso
carbón
violeta machacada

Ser médula quiero

Encontrarte viejo
beber de tus jugos

De mi esencia quiero

Papá (Segunda tarde)

No soporto mirar tu espantosa mandíbula caída
tu estúpida sonrisa farmacéutica

Ya es tarde para hurgar en tu cerebro

Tus venas recorriendo lo que queda de tu carne
son tu profunda geografía
recuerdos que ya no duelen

Necesito descubrir desde donde me signaste
desde que historia surgió la raíz de mi nombre

No te derrumbes sin darme la clave
evitá que mi cuello se doble antes de tiempo
devolveme las piernas que por turno me cortaste
no me dejes anclada a tu caída
cuando por última vez salgas por esta puerta

Papá (Tercera tarde)

Te estás cayendo de mí
lo temporal es eterno ante tus piernas
lo efímero asoma por tu boca
como piedra sobre piedras
rebotando
perdiste la pulseada
¿es tu sueño o son los míos los que vienen por vos?

esta tarde nuestras manos enlazadas
ahuyentaron fantasmas en la casa de la abuela
caminaron Montevideo sin encontrar a tu viejo
y aún así
la vida siguió lejos de esta cama
porque nunca te dije que te quiero

me quedabas alto con tu boina y aquel lápiz en la oreja
parado a contraluz en los andamios
¿por qué bajaste de tus techos a esta humillación de orines
y papillas?

¿ese cerebro lastimado es el escombro de tu alma?
aquella que andaba entre tus cejas
mirándome las tardes de domingo

¿que quedará de mí después de todo esto?
se que en poco tiempo no vendré mas
no cruzaré el Riachuelo hasta tu casa nuevamente
no mas tu vino o tu ginebra

la felicidad no fue un asunto entre nosotros
por eso esta cámara mortuoria navega con rumbo indefinido
con vos
viejo barbado de ojos azules
y conmigo
huérfana sentada a tu costado

Papá (Cuarta tarde)

Hoy vi clavos clausurando tu boca
no los aprisionados por tus labios
esperando a su turno el golpazo del martillo

Son clavos lacerando lo seco de tu lengua
una antesala de tu esqueleto acartonado
crujiente dibujo sobre esta cama de hierro

No hay sol que cierre tu llaga de hospital

(no lo voy a terminar, porque ayer se murió y no tengo más que decir…)

Alumbramiento

Yo decía,
cuando sea grande,
y se hacía la luz a mi alrededor

También decía,
más adelante,
y el tiempo era como mariposas a la hora de la siesta

O también recuerdo que decía,
mi papá caza tigres los domingos,

y me excitaba el olor de la selva

Conjeturas

A ver
Si mi viejo no hubiera sido hijo de una gitana
Si no hubiera subido a los andamios escuchando a Puccini
Si mi primo Juan no hubiera sido mi hermano
Si mi tío no hubiera muerto borracho
Si mi vieja hubiera conocido a la suya
Si tuviera la vos de Chavela
o el canto de Edith

Si al menos mi nombre hubiera sido capicúa

¿Estaría tan triste como hoy?

Esencia

Hay una traza que me hunde en la panza de mi madre
mujer desquerida
que no pudo nacer
no fue parida en ninguna madrugada
fue el no deseo de mi abuelo
deseo de una no mujer

Maldito viejo treintañero
violinista en bares y estaciones
violinaste a mi vieja en un asilo
y me colgaste de un alambre para siempre

¿Qué cosa soy?
salida de un vientre no nacido

No puedo cruzar estos campos
estos pozos convocados a silencio

No puedo acostarme a mirar las estrellas
no es mío el quejido de mi alma
es el deseo de mi madre por nacer
y la tristeza de su entrepierna

Nací de su medida
anido detrás de mí

Enumeración

La fragilidad de las cajas vacías
el avance implacable de la luz
el egoísmo de un pedazo de frazada
la inmolación de todo lo húmedo
como una esquina de la que no se vuelve

La impiedad de la próxima puerta
la hora veintisiete del día de ayer
la cama de tres patas en la pieza de al lado
diarios apilados contra una virgen rota

La juventud de los candados
la terrible diferencia entre el ser y el estar
la permanencia del mármol
la pluma de las almohadas

La esencia de algunas cosas

Palabras

Ya Van Gogh hablaba de aquello
y Pavese y Leopoldo,
aunque no se conocieron

La danza de Isadora hablaba de lo mismo

Antonin se cansó de avisarlo
y a Jacobo lo tapiaron cuando habló

Beethoven lo dijo
y Burroughs y Ginsberg lo anunciaron
pero no me alcanza

Mi garganta gime en la oscuridad

Mi suerte

Cuando era niña creía que mi suerte era ser niña
….. que lástima la mamá
que era mamá y trabajaba todo el día
y la abuela,
…… que lástima la abuela que era la vieja de la casa

Creía que a la vaca le sacaban carne y seguía pastando,
que dentro de la radio había hombrecitos pequeños

También creía en los reyes magos

Pero eso no es importante
lo importante es que mi abuela ya murió
y mi mamá es la vieja de la casa

Mientras
yo ya no cazo mariposas a la hora de la siesta

Deliberadamente

Deliberadamente
una a una mis huellas en platos ajenos
serán despejadas

En este país blanquecino
donde la pampa se viene sobre el río
inexorablemente

Yo me callo

Contribuyendo al silencio
para oírlos a ellos - yo me callo

Te tengo piernas presente

Te tengo piernas presente
te lamento piedras
te respeto umbrales
te entiendo caídas
veces te puse en peligro
no te cuidé de los quebradores de oficio
te partiste piernas
te desgarraste
te abriste de gozo
te trenzaste evitando derramarme
me acompañas piernas
te disfruto
te llevo conmigo

Como un viejo elefante

Un viejo elefante
deambula su sustancia transparente
con grafías de sangre en las rodillas

Inesperado fin antes del mediodía
acuchillado ojo color turmalina

Lastimadura antigua en la puerta de mi casa

Soy un corazón oxidado supurando azucenas
con un viento de cuervos asustados en mi pulmón izquierdo

Un dolor insoportable

Claridades

La Fimba era una fábrica algodonera instalada en Llavallol.
Llamaba a sus trabajadores a las 8 de la mañana y a las 5 de la tarde.

Eso extraño:
el silbato de la Fimba a las cinco de la tarde
tan universal
como si el mundo entero
corriera a tomar la leche
cuando el silbato de la Fimba venía por mí

Al Nacho Wisky y a mi suerte

A mi primo, después de muerto,
aunque dicen que aún lo ven por el Abasto
A nuestros viejos, que andarán de escaño

El era flaco
rubio
y se aburría conmigo

Me prestaba sus juguetes a cambio de la libertad de las ventanas

Tenía cara de dios cuando volteaba a un costado
y eran una premonición sus ojos si te miraba de frente

Fue filibustero crupier gigoló ladrón y poeta
nieto de una enana de mirada hosca
hijo de un viejo bardo que le azuló los ojos

Se comió unos cuantos estafadores
enamorando con su wiski misterioso

En su valija encontraron algunas fotos
mucho humo
un sacacorcho irlandés
y un pinche de corbata engarzado en oro

Poemas no
esos los decía de memoria
incluso cuando su cerebro tuvo la densidad de las madrugadas
en el puerto de Brooklin

Hablaba el idioma de los portuarios del gran norte
insultaba como los changarines de nuestro viejo mercado

La noche aquella de vino entre mesas del Abasto
me dijo que yo tenía su misma suerte de zarco
y él mis ojeras moradas

Lo quise mucho
fue el último primo en levantarse de mi mesa
lo hizo de golpe
tomando por asalto la libertad de las ventanas

Palabras descalabradas

Al irse poco que no fuego mascado
el resto
balcones sin patios estampida
lo cerrojo de una gente

Recuerdo fue al amanecer
debajo de los plátanos lo verde
quedó balas las hojas suspendidas

Después oreja los idiomas del mundo
y nosotros cerradura
nombrando lejos

El exilio se lo murió todo
dolía nombrarlo cerca
la soledad de mi

El tiempo era lo otro
sucedía acá

Quedé a la vera de mi río
la otra parte no

Suposiciones

A lo mejor
morirse es refugiarse en trivialidades
tirar las zapatillas debajo de la cama
perder nuevamente las llaves

Preparar la sopa cuando no viene nadie
puede ser otra forma de morir

O
que no te enfríe la tristeza
que no te voltee la soledad
que te rebote la belleza

O
puede ser no más
una tela de araña con olor a farmacia
carne de color nauseabundo

O
mirar atrás y no ver a nadie
ni nada
ni desprolijidades
ni ultrajes

Tener la costumbre de mantener rituales
también es morirse
salir con el pie derecho
llenarse de collares
santiguarse con el vino derramado

Yo quiero
una muerte mamando de mi herida
no esa vieja truhana enquistada en mi cintura

Una muerte con hambre
que profane mi mesa
que blasfeme borracha
que sepa revolcarse cuando le dé batalla

Que no tema a su cuchillo en mi garganta
cuando se hunda enredado entre mis pelos

Solicitud

Cuiden mi cabeza
cuídenla de mi lengua

y no olviden mi corazón cuando cierren la casa

Avisos

Quedará la cuenta a la mitad

De lo que resta
ni miras de perdonarlo

No pagaré lo que me deben

Raconto

Estoy comiendo mi destino
demasiado lejos de los brujos
y peligrosamente cerca de los acuerdos

Confundiendo ocasos con génesis tardíos

Digo que mi memoria tiene la virtud de los guijarros
porque vuelve siempre a los mismos dibujos

Digo río
y es la vida brotando por la herida del dorado
mientras las topadoras acunan pedazos de lo que fuimos

Ese agua no es ajena al sabor de mis huesos
abruma
de los pájaros su fuga
de mis amados sus siluetas

Todos ellos se han ido

Son en mí el tiempo y su medida
porque mi vida es tan larga como la sombra de mis errores

Al final sólo me iré yo y quedará lo que no fui

LA RAÍZ EN EL ESPEJO

Mayo caliente en Corrientes Capital

En recuerdo de Juan José Cabral –
Estudiante asesinado por la policía el 15 de mayo de 1969 en
la plaza Sargento Cabral de la ciudad de Corrientes, en medio
de las luchas populares que antecedieron el Cordobazo

Camino al norte mirando al naciente
donde el agua se hace pantanos y lagunas
era noche de tambores por el viejo Camba Cua
cuando hijos de los choznos de esa tierra
de lujo se dieron el brillo
de resistencia los nervios
corriendo contracorriente
imparables que aquí no se rinde nadie
y lo que es pecho se alza y lo que es ojo se abre

Curuzú llegó en comida por los trenes
desde Victoria rodaron amarillos de mangos y naranjas
y de plomo se dolieron sobre el piso mas de mil
jacarandaes
y de chispazo una bala le separó el espinazo
al mayo país tan de pájaros
que de música muerto y plaza no sonaron diferentes

Ningún Cabral murió contento con su muerte
y éste
alcanzado de metralla en la cintura
entre matas de gladiolos ensombrados por lapachos
en la plaza del bautista
arrastró con plomo su columna como pudo

Iglesia que había cerrado

¿cómo pudo
en medio de las cananas escamotearnos su sombra
cuando la gente estallaba como brazas por el aire?

Estafa de iglesia esa puerta
al púrpura de par en par
al barro plagada de candados
ciega al dolor de esta historia poblada de vinchucas
techos de paja arcillas

bronca
dolor de veredas

El mercado enlutó
sus dorados y pacúes
labio punzó en las gargantas
lápida blanca que espera
el Paraná se coagula
mas agua
mas bermellón
mas bermejo

Corazones guaraníes sin permiso
caminamos Juan José toda la noche
treinta cuadras de balcones dando vuelta
de a mil por cuadra
promesa
de otras rondas
de otra plaza de ese mes con otra estrella
diez mil gentes brazo negro puño en alto

Una foto de ese pueblo
mirada que guardamos dentro
ese quince de mayo

de cien días de cornisa
por Corrientes caminando
por la vida mientras tanto

El viejo

Papeles
gente llorando
botellas
patillas de anteojos
chicos adormilados
algunos paraguas rotos
viejos con impermeables
ambulancias
gente sentada en el piso
mantillas
discretos falcon rondando
boletos en las cunetas
fotos
colimbas desencajados
sillas de ruedas
banderas
termos
rosarios
pancartas

Yo vi un pueblo que tenía el alma destartalada
se miraban los zapatos como extraños a sus pies
los hombros enhorquetados se alzaban por las orejas
caminaban lentamente como tristes hombres huérfanos
todos como de prestado en esa ciudad enlutada
enterrando los olores de un viejo muerto en su seno

Yo estuve toda esa noche
se hicieron grandes las calles
un polvo de plomo frío venció balcones cerrados
no atravesé aquella puerta

no respiré entré las flores de aquel muerto nacarado
no caminé las alfombras
no acomodé sus puntillas

No me animé a su cadáver

Cacho

A mi amigo del alma,
el Cacho Costantini y en él
a todos los que se les acabó el aliento cuando el regreso

Cacho, te plagié un poema que nunca leí
los dos hablamos de distancias y cuchillos

para mí los que saben de distancia *dicen que la distancia es un cuchillo que se cuela en las enaguas / dicen que hay distancias que quiebran el cuello*
para vos
uno no debe tomar en broma a la distancia, dicen / dicen que la distancia es un cuchillo / una extraña botella donde crece la noche

vos lo escribiste en pleno exilio
yo un tiempo mas tarde desde acá
ya te hablas muerto cuando lo escribí o lo plagié

los dos poemas tienen en común el dolor por la distancia
y en común la imagen del cuchillo

también tuvimos en común un amor desexiliado
vos te comías a buenos aires con palabras de amor
estabas enamorado como una pendeja
yo pedía cerveza negra en los bares y me ponía a llorar
vos me decías: pendeja no asustes al mozo

cosa rara el desexilio
nos confesamos el amor por México a modo de secreto
nos emborrachamos por entender muy poco de todo esto
nos miraban con mas desconfianza

que a un par de anteojos negros

de noche recorríamos bares de cuarta por el Once
solías venir con ese viejo maletín de cuero
tirabas sobre la mesa
los borradores de La Larga Noche de Francisco Santis

al final
cada uno encontró a sus viejos compañeros
y tuvo que llorar sus propios muertos
sin embargo
seguimos siendo amigos en algunas borracheras
comiendo fideos con manteca en tu departamento

no me puedo acordar si hablamos alguna vez de tu poema

Seguro sí
litros de vino tinto y cerveza negra
no pudieron con la distancia que teníamos en el alma

Tristes porteños recienvenidos
nos dolió el exilio como un cuchillo

Juanes Domingo la Negra

A todos aquellos que resistieron y venciendo el miedo
no cerraron sus puertas a la solidaridad con los demás perseguidos

Cuando llueve en Buenos Aires
el agua gotea entre dientes carcomidos
escurre desesperanzas
sobre el alma que nos resta cuando llueve en buenos aires
y nos deja las costillas
blancas porosas crujientes
como si hubieran estado en un tachito con ácido
lluvia que no refugia me salpica por la cara
cuando un recuerdo me llega de otra lluvia en Buenos Aires

viejas vecinas las casas
se escondían
se enterraban con cerraduras y ojos
tanta gente ¿no sabia?
ventanas detrás ¿no escuchaban?
dedos y uñas cavando pedacitos de revoque
a golpes por escaleras
botas riñones camperas

y otra gente de esa gente
Juanes Domingo la Negra
a riesgo de muerte mil veces
se pararon
escucharon
se partieron
los tres del miedo y no importa

desdentados picaportes

puertas abiertas sus manos
sostuvieron en silencio
se comieron dos mil llaves
caminaron direcciones
aviso traslado habeas corpus
hasta que un golpe de astillas
contra su cama de insomnes
Juanes Domingo la Negra
también uñas por las puertas

Casas de espalda esa noche
silencio al filo los gritos
cuando garganta escapando
de arrastre sogas al hombro
no esquivaron empedrados
el rebote retumbando
al río de ojos marrones
donde fueron a morir
sangre andando todavía
Juanes Domingo la Negra
lluvias nuestras
Buenos Aires

Advertencia

Alfredo Astiz fue condenado dos veces a prisión perpetua por crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura militar. Se infiltró en las Madres de Plaza de Mayo, y entregó a Azucena Villaflor, Mary Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga. Participó de los secuestros seguidos de muerte de Rodolfo Walsh, las monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, y de Dagmar Hagelin cuando ésta tenía 18 años.

Te digo que no puedo encontrar en mi cerebro
una única idea que te advierta del odio que te tengo

No puedo soportar tu sonrisa detrás de la puerta
puedo ver que te arranquen las manos lentamente
te quiero Dagmar colgado de cada árbol de la plaza
te sueño Azucena de pájaros muertos a la mañana
te quiero monjas te coman cuervos los órganos

Que no te dejen morir por mucho tiempo
porque veo como cuelgan yararaes de tus labios
por hincarte sus colmillos

No encuentro un solo dios
que se haga responsable de tus ojos azules

Te maldigo
te maldigo con el tiempo que haga falta

No me importa que estés viejo y tu pene
que no fue falo
sea una gelatina repugnante entre tu mierda

Yo estaré ansiosa de que un rayo te alcance de salud
para que no te mueras nunca si te atrapan

y cuando te estés por morir
te haré beber elixires de vida
que te des el gusto de ser ese ángel de la muerte
para siempre
sin tu muerte
para siempre entre las rejas

Que se sabe

Cada tanto
el Río de La Plata ventea una diadema de caras en la plaza
impresionante treintamil
vienen a defender a los chicos de la condena del olvido

Miren esas caras a los ojos
descubran la sonrisa

Eran hermosos como dioses

Camisas abiertas en calles violentadas
cuadros españoles
libres como gitanos

Las bestias carroñeras de capucha
les mintieron
les mienten
les van a mentir siempre
nos quedó la sonrisa de pie cuando la muerte

Ellos se estremecieron de terror
por la esperanza intacta
por la tozudez de aquellos
tozudamente jóvenes en estos días

Las caras de la Plaza
vuelven cada tanto a espantar el exorcismo del olvido

Acérquense a los faroles
descubran las sonrisas
oigan a los lobos cerca de la Plaza
aúllan desesperados

El sapo negro

A raíz de la promulgación de las leyes de
Obediencia Debida y Punto Final

El sapo negro que tengo en la garganta
murió estrangulado esta mañana

Lo atoré en el festín de leyes
que nos hicieron masticar

Se atrancó
panza latiente patas antes de mi boca
Dalí porteña que me mandé la osadía
de mirar la montaña de huesos y huesitos
debajo de nuestros pieces
De recordar baúles cargados de fusiles y heladeras
Del asiento trasero con un bebé en su placenta todavía

Al sapo no lo olvido ni perdono a mi garganta

Lástima de bicho que al final se resistía

Se defendió por donde pudo
reventando una ristra de ojos
que tenia agazapada en la mitad de la panza

Como decía el gran Monseñor

En su última homilía Monseñor Romero,
suplicó al tiempo que ordenaba a las fuerzas
represoras de su país: "les suplico, les ordeno;
dejen de matar"

Las paredes de las celdas
escritas con excrementos de niños lastimados,
los talones a la vista,
¿son conflictos de baja intensidad por que no hacen ruido?
porque la mayoría se muere así, sin hacer ruido
con la espalda emplomada
abortando en la cocina
en una zanja boca abajo
reventado a patadas
ferozmente picaneado
entre diarios
junto a los inodoros de Retiro

La muerte de los pobres no tiene música
no tiene canto la boca desdentada
no es el destino
no hay fatalidad en la pirámide de niños que nos han quitado

¿no tienen corazón?
¿estamos tan lejos que nuestros huesos no ensombran su sol?

Si ya el oro y la plata y el caucho
si los dólares y las patentes

Cargamos con sus costos y sus dioses
rebalsamos de arsénico y amianto
pagamos sus expertos y sus misiones de paz

Basta ya
les suplico, les ordeno,

A los servicios los alcahuetes las fuerzas conjuntas
a los parapoliciales los infiltrados los regimientos las tropas
a los cuerpos de elite los servicios especiales los matones
a los grupos de tareas

Dejen de matar
les ordeno les imploro en el nombre de dios
dejen de matar

La lejanía del cielo un sábado por la mañana

No hay nada mas grotesco
que un kilo de frutillas
en la esquina de Pichincha y Rivadavia a las diez de la mañana

bueno si, hay algo

yo,
tratando de salvarme de sus ojos

Sentencia

Un día llevaré mis muertos a la puerta de tu casa
y tendrás que dar palabras a tanta obscenidad

Sufrirás por aquellos que vas a nombrar
porque vas a nombrar a los que robaste
a sus sueños y sus cuerpos

Vas a nombrar el color de sus ojos uno a uno

El vacío que inventaste sucumbirá
y tu creación se abatirá como guijarro en el río

Los cuerpos que vas a nombrar
sanearán esta tierra

No habrá grieta entre nosotros y los nuestros
porque vos devolverás los nombres que robaste

Llevarás como botín a tu cadalso
tu semen solitario
y serás vos el innombrado
cuando el metal no se apiade de tu cuello

Carta a mi perro

Mire don Pipo
cuando todos esperamos que ladre
usted llora
y entonces uno olvida que usted es perro

Como en mi caso por ejemplo
que si me miran de lejos no parezco humana
Resulta que de noche cuando vuelvo a la casa
hay unos pibes buscando en la basura
para comer
digo
buscan comida en la basura
y entonces
yo sigo mi camino

Y como con usted
que se espera que ladre como corresponde a su raza
de mi se aguardaría que detenga mi regreso
que no coma
que no permita comer a los que sí
hasta que esos chicos puedan hacerlo en su mesa
Pero yo sigo mi camino
como perro que llora
hocicando cuando hay que hacer otra cosa

Por eso
don Pipo
no llore temprano parado en la puerta
ladre y muerda como integrante de su raza
y entonces quizá todos hagamos lo que corresponde

Loco paisaje

Si de noche rodaran lentejuelas sobre la Plaza de Mayo
si planearan pajaritos de lata sobre los árboles de Recoleta
si al menos un capullo de algodón sobreviviera en la basura

Algo
un rincón con oxígeno
un hilito de agua

Una fisura de panes sobre calle Corrientes

Una cama caliente Constitución
un mantel de hilo
sopa de caracoles las Nereidas
Congreso la casa llena de gente
canchas de football los Carrefur

Devoto puertas abiertas
escuela de música Moyano
graffiti las catedrales
Lugano el Rosedal

No es así
una truculenta medusa cierra puertas
clausura
limpia
poda

No es así
los subterráneos vomitan gente con tapados marrones
la Plaza de Mayo tiene canteros cercados
y en los basurales
sólo los niños sobreviven por un tiempo

Esa niña infiltrada entre las luces

Esa niña infiltrada entre las luces
añil azul testigo del rocío

Tiene un saber endurecido
un horizonte de nucas en túneles repletos
pajaritos amarillos agujereados

Teme a los fuertes por sus pocas carnes
y a su misterio postergado bajo el buzo

No hay rastro de ojos mansos en su alma

Son clavos en sus manos las monedas contra el suelo

Edificios tenazas sus pulmones de vidrio
faroles colorados su inexorable mañana

Circunstancia equivocada de un amor desorejado
azar de hija arrullando pajaritos amarillos agujereados

Un final
desde antes de su madre soltando añiles azules

Un mediodía fatal
error de un tren atrapado
astillas de cuerpo flaco
cajoncito reventado
mano que quedó extendida
muerte que estaba cantada

A la vuelta del Spinetto

El caso es que su perfil nunca atrapó una mirada
y aquella noche
punteó un cuchillo su vientre marcando territorio
de la mano de otro
que hacía volutas amarillas
y vomitaba estampas con su humo
en esa región de Balvanera

Lo único que resta es recordar
que los dos jugaban en la plaza
cuando el mercado era un mercado
sus viejos volvían del laburo a la hora del mate
y el paco era el gallego de la esquina

Deolinda y Leopoldo miraban televisión

Atornillados a sus sillones
Deolinda y Leopoldo rumiaban chaufan
acomodados en la poltrona al taladrar de los noticieros
entre incordios y legales alegatos
sobre la calidad de la única versión

Se atragantaban con alfajores y golosinas
entre sollozos de la señora desconsolada
pidiendo a gritos que asesinaran al desgraciado
mientras hurgaban muy disgustados
los mantecados y arrolladitos

Él sin embargo guardó la forma
sin derramar la cuchara llena de mayonesa
al son del coro que orando a dios trepó a la soga
donde la cara del nene gris toda entoallada
la protegían los noticieros por el horario

Y a las y media antes del fútbol topó de golpe
con esa mano sobre las vías
sola y de nácar desarraigada de su antebrazo
mientras Deolinda por el espanto
con su dedito se rescataba el chocolate de los dientitos

Ella babeaba por la violencia de los ladrones
dando razones a la señora del auto azul
tan enojada con los custodios
mientras Leopoldo la sosegaba con malvaviscos
anonadado por los secuestros y violaciones

Y se abrasaban entre puñados de caramelos

muy amuchados con la grasita de sus panzotas
lanzando bilis muy asustados
muy encharcados sus agujeritos
mientras la tele finalizaba
__ tenga cuidado con el alerta, lleve paraguas

Lo que parece

La ferretera de mi barrio es un señor gordo
el chino un ciudadano taiwanes o coreano
la del quinto
una abuelita o la feroz dueña de un hotel en el Once
la señora de taco alto y buenos modales una borracha nocturna
el afilador de cuchillos un tanguero viejo y desocupado

Nada es como aparenta en la punta de mi nariz
con el mundo lejos y esquivo
escurriendo rastros y señuelos

La palabra basura es mas relativa que la palabra distancia
puede anidar entre cucarachas o engalanar una mesa
sin embargo la distancia es siempre eso
lo arisco del mundo y sus señales

Los cajeros automáticos son altares de veinticuatro horas
las iglesias no
las iglesias cierran durante la noche y los domingos por la tarde
esa larguísima hora de morirse
antes de estar muerto en los vagones camino a la oficina

Es verdad
la ferretera de enfrente tiene ojos de vaca
pero pasa quiniela y arrincona empleadas
especialmente sin nacieron en Bolivia
en esos momentos
debe tener ojos de abuela con hotel en el Once

La miel
tiene aroma a girasoles y cuesta el salario de un día
cuando hay sol

La alemana y el Riachuelo

Un reaje de perros pesebreros
dos estampas de luz sobre la calle
pedazo de maniquí en la vidriera
mostrador desvencijado aprendiz de caipirinha
detergente
Antony Hopkins
virgen descascarada

Mano gorda inesperada a salvo de su destino
un rincón de blus con miedo de salir a la vereda
fatal osadía de un banjo a la orilla del Riachuelo

Fue que nadie se dio cuenta y ella ya vino partida
piernas blancas hombre oscuro tetas grandes
sueño de flor alemana belleza tenaz desmedida
contorción de piedra inglesa candombe local de averías

Danzó en la noche el alguacil de lata
y ella accesibles los pechos
prepotente toqueteo entre los ojos
en un baile que dolía por lo feo
entre las piernas del hombre de los dos relojes
que tenía un sueño atravesado y lo sabia

Se caía la noche se caía
se venía mi abuelo del convento
se me iba la vida

Se hizo zurda esa mesa
nos crecieron sapos negros como hilos por la frente
pusimos en el cadalso una vez más todos los sueños

mucho escabio
mucho espiante
malandra noche con sol
muerte que tenemos dentro